

FELIX OCHOTECO JR.

ABOGADO - NOTARIO

COUNSELLOR AT LAW

SAN JUAN 4, PUERTO RICO

CABLE "OCHO"

EDIFICIO BANCO POPULAR  
(SEXTO PISO)

8 de marzo de 1957

Hon. Emilio S. Belaval  
Tribunal Supremo  
San Juan, Puerto Rico

Mi apreciado Emilio:

Te acompaño el original de las cuartillas de tu presentación a Peman, habiéndome tomado la libertad de hacerlas pasar en limpio, con sus correspondientes correcciones hechas por tí, por lo que hallarás un original y una copia.

Leí dicha presentación y me parece excelente.

Sabes te aprecia,

  
FELIX OCHOTECO, JR.

Anexo:

## PALABRAS PARA JOSE MARIA PEMAN

Por encomienda del Honorable Samuel R. Quiñones, presidente de la Academia Puertorriqueña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, rogado para este acto por el ilustre presidente de la Casa de España, don Rafael Martínez Domínguez, tengo el honor de extenderle a don José María Pemán, en ocasión de su visita a Puerto Rico, un saludo cordial de los españoles y puertorriqueños de esta isla, no solo al académico, sino también al brillante dramaturgo y al noble compañero de profesión.

El escritor resulta siempre un huésped anticipado de otras civilizaciones. Podría equivocarme, pero creo recordar, que José María Peman empezó a visitar nuestros hogares, allá por el año 1935. Su tarjeta de presentación fué "El Divino Impaciente". Hay siempre en la biografía marginal que constituye la obra de cada escritor, cierto anticipo de la personalidad humana, aquella que se desprende de ese catálogo de las intuiciones que conocemos por literatura. Parte de este retrato profundo, podemos encontrarlo en las preocupaciones esenciales de su tema y otra en la forma estilística que logra su tarea selectiva ante el idioma, ante la tradición de su literatura nacional, en su actitud frente al universo, por ser algo perteneciente al aura propiamente humana. En "El Divino Impaciente" había una anticipación del ethos literario de José María Peman; un clasicismo moderno y vivo, en lo formal, cierta confianza en los valores de la tradición, en lo profundo, y una especial tensión ante la tragedia que vive el hombre contemporáneo.

La generación española de José María Peman se encuentra con el "mundo vacío" que produjo el siglo diecinueve, siglo desmesurado y contradictorio, al decir de Ortega y Gasset, de grandes substituciones, enfermo de naturalismo y de progresivismo, en el cual, la concepción ontológica de la vida, se le había dejado, por un lado, al cientificismo naturalista y por el otro, a la arquitectura hegeliana del "Espíritu". Claro, que este "mundo vacío" no fué privativo de los españoles, aunque algunos pretenden considerarlo así. Mucho se ha hablado de decadencia española en los finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como algo peculiar, *viv* cunscrito al pueblo español. El error provino de usar el "progresivismo"- una metáfora gigantesca que todavía, apesar nuestro, nos cobija-, como punto de referencia en el enjuiciamiento de decadencia o florecimiento de los pueblos, midiendo las pausas estructurales del tiempo histórico con los criterios mecanicistas del tiempo económico. Si tal proposición fuera cierta, tendríamos que concluir que la decadencia ha sido el signo transitivo de todo el mundo contemporáneo. Eh menos de un cuarto de siglo, hemos visto volar por los aires imperios que parecían ser las imágenes más fuertes del progresivismo- Inglaterra, Francia, Alemania- En los propios Estados Unidos, los pensadores de mejor fama, los que se han salvado de ese falso prestigio acelerado por las agencias de publicidad, hace tiempo vienen clamando sobre la necesidad de reformar el pensamiento y la acción de la República hacia una concepción más humana de la vida.

Hoy, ¡gracias a Dios!, sabemos que el avance hacia un futuro indeterminado y abstracto es una de las medidas más con-

tradictorias que tiene el genio humano para medir las esencialidades de una civilización, que es mejor progresar hacia adentro que avanzar hacia unas estructuras laberínticas. Claro que todos insistiremos, por algún tiempo, en el vértigo progresivista porque nos sentimos inseguros, o tal vez un poco deslumbrados por las imágenes fáusticas de la tecnología, pero el porvenir del alma humana está en el regreso, en algo que hoy conocemos como el retorno a la esencialidad.

Quien pretenda diagnosticar una cultura, una generación literaria, un escritor de nuestro tiempo, no puede olvidarse del sistema de substituciones que logra imponer el siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX; la religión substituida por la razón; la filosofía por la ciencia; la historia por la estadística; el derecho por la gaceta administrativa. Un estudio sereno de este sistema de substituciones tal vez pondría al descubierto las verdaderas raíces del desconcierto y del antagonismo del hombre contemporáneo. Siempre necesitaremos de la religión, de un método racional, de la filosofía, de la ciencia, de la historia, del derecho, de los consejos técnicos, pero la única forma de restituirle su utilidad para el hombre es volver a situarlos en su esfera correspondiente. El progresivista del siglo XIX creía que el avance se cumplía indefectiblemente por estar sujeto a la mecánica del universo. Pronto se organizó una resistencia contra este momentum científico que amenazaba con dejar definitivamente desplazado todos los valores históricos de la vida humana. En el espacio relativo de la cultura estas dos creencias -tecnología e historicidad estaban condena-

das a chocar violentamente, escindiendo el mundo de las letras en dos beligerancias antes desconocidas por la historia de las ideas. La experiencia histórica era, que en cada época, después del período crítico de revolución, una sola creencia prevalecía. Así fué en la época de la prima philosophia, del cristianismo, de la Ilustración. La nueva verdad filosófica o la posterior configuración bélica dejaba un mundo en ruinas y un mundo renacido. Pero en el actual panorama de la cultura lo que se observa es que todavía están frente a frente dos corrientes de pensamiento, la tecnología, que heredamos del progresivismo y la historiográfica que ambiciona implantar el humanismo moderno. Algunas veces las arbitrarias combinaciones humanas, cada una guiada por su propio plan de salvación, y las tangencias políticas y económicas de problemas, que en su acepción más pura, son cuestiones de espíritu, no nos permiten llegar al fondo de la cuestión en una forma sistemática y justiciera. Pero hay que tener bien descifrado el complejo de los intereses humanos en el conflicto de las ideas, para que los pensadores de mundo y los hombres de acción, no pierdan la noción correcta del problema que hoy amenaza la pax romana.

Entre los escritores españoles del siglo XX que creen posible lograr una nueva locación de las categorías substituídas, está José María Peman. En la admirable biografía dramática que hizo del misionero San Francisco Javier- "El Divino Impaciente"- anticipa su confianza de que pueda la religión volver a obtener su categoría central para la solución del problema del ser. Esta loa exhaltada del valor religioso será uno de los signos característicos de su obra literaria. A su rápida difusión

por el mundo español ayudó su factura dramática. Peman siempre ha considerado el teatro como el mejor poste indicador de una época. Estas son sus palabras en 1937: "Nunca he podido considerar el teatro como mero pasatiempo, diversión o espectáculo público. El teatro -por algo existe en todas las épocas, pueblos y latitudes- es algo tan necesario a la colectividad humana como la voz y el gesto al individuo: es la expresión y la conciencia de lo compartido y comunal. Un período histórico sin teatro sería algo mutilado, afónico, que ni se sentiría a sí mismo, ni sería comprendido por los demás"....

Cuando su obra dramática avanza todos los temas se centran en torno a una categoría estelar constituida por la historia, otro de los valores trastocados en el sistema de substituciones de la centuria 19. Entre los valores históricos contará la religión, pero además la tradición civil, las instituciones jurídicas, los hechos de armas, las esencias populares de la cultura. Dentro de esta aspiración nacerán "Cuando las Cortes de Cádiz"... "Cisneros", "La Santa Virreina", "Por la Virgen Capitana". Elementos de realidad histórica, biografías humanas, gestos de libertad, heroísmos forjadores de la grandeza auténtica se mezclan con elementos de sobrenaturalidad poética, re-creando algunas de las novedosas maneras del teatro católico medioeval y del teatro poético calderoniano. En este sentido, el teatro de Peman es como una nueva reunión de un pueblo para forjar un porvenir interior, donde la verdadera grandeza vuelva a alojarse en el corazón del hombre. Algunas veces los elementos históricos están en las formas dramáticas, como es el caso de "Julieta y Romeo", una in-

vención moderna de la comedia de las buenas costumbres; otras veces están en la reproducción de sucesos históricos, tanto de configuración bélica como de hazaña civil, pero sometido todo a las expectativas sensuales de un teatro popular. No se trata, pues, de un teatro intelectualizado, de una nueva armazón experimental, sino de un teatro tradicional, de una gran penetración populista.

Peman es un buen conocedor de la técnica dramática aunque no pretende ser un nuevo técnico del teatro. Yo tuve el placer de dirigir una obra suya, una vez que me encargué de un ciclo de teatro español para el teatro católico de las Reverendas Madres del Sagrado Corazón. Junto a "Locura de Amor" de Tamayo y Baus y "Almas Brujas" de Linares Rivas dirigí "Julieta y Romeo" de Peman. La facilidad de la prosa dramática, la pulcritud de su distribución escénica, mantiene el equívoco del tema jovial y cristiano flotando en una buena progresión de las formas de la intriga que es siempre lo difícil en este género lineal de la comedia de buenas costumbres.

Aunque indudablemente la intención de Peman fué hacer un teatro español, para una determinada época española, el espacio histórico del teatro de Peman no se ha circunscrito al ámbito peninsular. Su curiosidad apasionada por el ámbito americano, intervenido por el hombre español, es responsable de una de sus mejores obras de teatro "La Santa Virreina" poema dramático del 1938, basado en una leyenda peruana del siglo XVII, en los tiempos en que era Virreina del Perú la afamada Condesa de Chinchón, doña Francisca Henríquez de Ribera. En esta obra, la mente his-

tórica del europeo se enfrenta al terror natural fomentado por la superstición de "Caos", personaje mítico que representa la hechicería aborigen, para decidir una batalla de evangelización. También en el primer acto de su comedia "Como en el primer día" transcurre en el piso cuarenta y dos de "una novísima y trepidante ciudad norteamericana" presentando con un sesudo humorismo el contraste entre el tiempo adánico que pretende vivir "una República matinal, ingenua, donde todo vuelve a ser "como en el primer día" y el vetusto tiempo de la metafísica europea.

La contribución de José María Peman a las letras españolas ha durado mas de un cuarto de siglo. Aunque su primera aparición en la segunda década de nuestro siglo fué dentro del género poético, de la cual recogen todavía las antologías cantos de la "Elegía de la Tradición de España", de "Señorita del Mar" y de "Poema de la Bestia y el Angel", su ancho afán literario lo ha hecho cultivar además el cuento, la novela, el ensayo, la crónica, la divulgación histórica, la biografía, el drama, la oratoria poblada de incitaciones cultas. De su inicial tarea poética ha salido beneficiado su estilo prosístico, transparente, con esa desnuda gracia que la poesía le comunica a la sintaxis, para dejarla cerca de la castalia clásica. Esta gracia extra-poética también aparece y desaparece en su teatro, logrando calidades que no son usuales en el teatro de la prosa. El diálogo dramático se encuentra configurado por delgadas imágenes extraídas de la fantasía poética. Además la poesía andalucista de su mocedad, le ha permitido sus afortunadas incursiones en el poema dramático, en el retablo poético, en su



insobornable afán de extender los valores de la dramaturgia simbólica de la tradición española hasta nuestro tiempo.

Para la naciente Academia Puertorriqueña de la Lengua la visita de José María Peman representa un motivo de alto y significado júbilo. Además de su presidente y dramaturgo laureado, Peman ha sido académico de la española por muchos años, hermano nuestro en estos afanes de que el abomismo lingüístico no rompa la rítmica del lenguaje artístico. Históricamente hablando, Puerto Rico es un pueblo español, que siempre ha utilizado la cultura española como una de sus defensas orgánicas. Aquí no ha funcionado la "leyenda negra". Tuvimos la suerte de pactar decorosamente con España, todas nuestras querellas de descentralización administrativa. Nietos e hijos de españoles hemos mantenido las mejores esencias propulsoras del espíritu español funcionando en nuestra cultura. Generación tras generación, los puertorriqueños hemos defendido nuestra lengua española, nuestro idealismo español, con redoblado esfuerzo, sabiendo que esta amorosa perennidad es una de las claves profundas de nuestras defensas culturales. Lo otro es nuestro paisaje antropogeográfico que poco a poco, se va caracterizando en ese destino particular que tiene que vivir cada pueblo en su ámbito geopolítico. Bienvenido a esta tierra, el caballero de la cultura, don José María Peman.

CASA DE ESPAÑA



SECRETARIA

San Juan, Puerto Rico

4 de marzo de 1957

Hon. Emilio S. Belaval,  
Juez del Tribunal Supremo,  
San Juan, P. R.

Estimado don Emilio:

No obstante haber testimoniado a usted personalmente mi mayor agradecimiento por su cooperación al encargarse del discurso de presentación del ilustre Literato don José Ma. Pemán, en la conferencia que diera este último en la Casa de España, deseo ratificarlo por escrito al propio tiempo que le felicito a usted por lo brillante y preciso que estuvo usted en ese acto.

En lo que pueda corresponder sabe que puede contar con su invariable amigo y S. S.,

A handwritten signature in blue ink, which appears to read "Gabriel Martínez Domínguez". The signature is fluid and cursive, with a large initial "G" and a long, sweeping underline.

RMD/jop